



PRESENCIA
GLOBAL DE LA
MISERICORDIA

Introducción: Misericordiando

Elizabeth Davis rsm (Newfoundland)

Llegamos al tercer mes del último Segmento de este proceso de la Presencia Global de la Misericordia. Este Segmento integra los doce temas de los tres primeros Segmentos. En el tema de este segmento, seguimos tejiendo nuevos patrones de misericordia.

Antes de comenzar nuestras reflexiones sobre la misericordia, resumamos la riqueza de lo que hemos escuchado en nuestro tema anterior, "corazón compasivo". En la introducción, oímos que la frase más frecuente en los Evangelios es "Jesús se sintió movido por la compasión". Nuestra teóloga de este mes, Carmel McDonough rsm, nos dio un ejemplo de la vida real cuando mostró la respuesta de unos padres cuyos hijos murieron trágicamente: "Nada menos que dos días después del accidente, Leila Abdullah y su marido Danny, en el lugar donde las vidas de sus hijos habían terminado tan abruptamente, abrieron sus corazones al conductor que con sus acciones autodestructivas había acabado con la mitad de su familia. Mientras lidiaban con su inimaginable e insondable pérdida, Danny y Leila decidieron perdonar a Samuel Davidson. "

Nuestra artista del mes pasado fue una poeta, Larretta Rivera-Williams rsm, que habló como sólo una poeta puede hacerlo:

Si fuera un espejo querría reflejar...
El corazón compasivo; el Dios interior
Si fuera un espejo sería
el reflejo de un corazón compasivo
Envolviendo el tú que me mira incansablemente.

Steph Langley, con motivo del 160º aniversario del All Hallows' School de Brisbane, escribió a la fundadora del colegio: "Oh, madre Vincent Whitty, ojalá pudieras ver a nuestras chicas hoy. Como alumnas, son feroces en su búsqueda de la Justicia. Hoy mismo, he oído a dos de nuestras alumnas convocar a un mar de compañeras para hablar sobre el trato que reciben las mujeres en la sociedad y hacer saber que no tolerarán la violencia contra ellas. Los gritos de respuesta del público deben decirles que se mantienen unidos en esto, todavía, todos estos años después, como lo hicieron ustedes y sus Hermanas. "

Julia Morisi eligió una imagen de Catalina para encontrar sentido en estos tiempos difíciles: "Los vientos, los terremotos y los incendios de nuestro mundo hacen que la compasión sea a veces un susurro suave y apacible. . . En medio de los conflictos mundiales, las guerras, las catástrofes y las desigualdades, el espíritu de la Misericordia tiene sus raíces en la simple hospitalidad: una cómoda taza de té. Y, sin embargo, este tierno acto es una fuerza a tener en cuenta. En el acto más sencillo y humilde es donde reside el verdadero poder, y muchos susurros pueden convertirse en un coro. "

En un vídeo conmovedor, Richard Kerr-Bell, como una voz distinta, habló de la compasión en la creencia maorí: "Pa Henare Tate, Fr Henare Tate mihi atu koe e pa -que ya ha fallecido- habló de *aroha* o amor y compasión como si estuvieran en presencia del aliento de Dios. Un corazón compasivo, y en la creencia maorí, *aroha*, ocurre en presencia de personas con la presencia del espíritu. "

Sandra Lupi rsm preparó la oración de reflexión, centrada en el latido del corazón de Dios, "¿Puedes oír el latido del corazón? Estas palabras resuenan en lo más profundo de nuestro ser. Es una pregunta que todos debemos hacernos - y responder. ¿Cómo se oyen los latidos del corazón? ¿Cómo oímos el latido del corazón de Dios? La imagen del apóstol Juan apoyado en el pecho de Jesús nos recuerda que somos, como el discípulo amado, llamados a tener la cabeza sobre el pecho de Jesús para escuchar los latidos de su corazón y, desde allí, mirar al mundo. "Citó las palabras de Henri Nouwen: "Tengo que arrodillarme ante el Padre, poner mi oído contra su pecho y escuchar, sin interrupción, el latido del corazón de Dios. Entonces, y sólo entonces, puedo decir con cuidado y muy suavemente lo que oigo. "

Misericordia

Al igual que en los dos primeros temas de este segmento, nos fijaremos en la parábola del buen samaritano, en Lucas 10, para ver la "misericordia" en acción: "Se acercó [el samaritano] a él [al herido] y le vendó las heridas, echándole aceite y vino. Luego lo montó en su propio animal, lo llevó a una posada y cuidó de él" (Lc 10, 34).

La palabra "mercy" es una nueva palabra en inglés para expresar nuestra creciente comprensión de lo que significa vivir la misericordia en este nuevo tiempo. Proviene del lema papal del Papa Francisco, *Miserando atque Eligendo (Teniendo misericordia y eligiendo)* que proviene de los escritos de Bede el Venerable. Al explicar la palabra, el Papa Francisco dijo: "Creo que el gerundio latino *miserando* es imposible de traducir tanto en italiano como en español. Me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe en español: misericordiendo". Las palabras del Papa proceden de una entrevista con Antonio Spadaro sj para *América* (septiembre de 2013).

Cada persona, que está escuchando o leyendo esta reflexión, ha comprometido su vida con la misericordia. Es, por tanto, un reto encontrar una nueva forma de enmarcar nuestra reflexión. Voy a utilizar como guía las palabras del profeta Miqueas: "¿Qué pide el Señor de ti sino que hagas justicia, ames la bondad (*hesed*) y camines humildemente con tu Dios?" (Miq 6,8). Un pilar fundamental de la misericordia se encuentra en la tradición hindú. La palabra sánscrita para misericordia es *दया (daya)*, en su significado literal, "Sufrimiento en el sufrimiento de todos los seres".

Hacer justicia ~ Actuar con justicia

El primer requisito de lo que Dios pide en Miqueas es "hacer justicia o actuar con justicia". La palabra hebrea para justicia, *mishpat*, se utiliza más de 200 veces en el Antiguo Testamento. Puede significar justicia retributiva o justicia reparadora. Es este último significado el que se utiliza con más frecuencia, dando a la gente lo que le corresponde o lo que le corresponde, buscando a los vulnerables y ayudándolos.

Dios habla de la justicia con la tierra en el Deuteronomio, antes de que la tierra sea entregada al pueblo: "La tierra que pasas a ocupar es una tierra de colinas y valles, regada por la lluvia del cielo, una tierra que el Señor tu Dios cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están siempre sobre ella, desde el principio hasta el final del año" (Dt 11,11-12). En su *Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*, Leonardo Boff, refiriéndose a la primera alianza de Dios con la Tierra que se encuentra en el Génesis 9, habla de la justicia con la Tierra y los seres terrestres: "Los seres humanos deben sentirse hijos del arco iris, los que traducen esta alianza divina con todos los seres existentes y vivos, con nuevas relaciones de bondad, compasión, solidaridad cósmica y profunda reverencia por el misterio que cada uno lleva y revela".

En el Salmo 146:6-9 se encuentra una declaración resumida sobre hacer justicia a las personas, nombrando a los hambrientos, a los presos, a los enfermos o a los encorvados, a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas:

Dichosos aquellos cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; que
guarda la fe para siempre; que hace justicia a los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.

El Señor libera a los prisioneros; el Señor abre los ojos de los ciegos.

El Señor levanta a los encorvados; el Señor ama a los justos.

El Señor vela por los forasteros y defiende al huérfano y a la viuda,
pero el camino de los malvados el Señor lo lleva a la ruina.

A menudo se debate la relación entre justicia y misericordia. Janet Ruffing rsm lo dice simplemente: "La misericordia es la justicia en lágrimas". En su maravilloso libro titulado *Mercy*, el cardenal Kasper concluye: "La misericordia no suprime la justicia, sino que la cumple y la supera. Tomás puede incluso decir: la justicia sin misericordia es crueldad; la misericordia sin justicia es la madre de la desintegración; por lo tanto, ambas deben estar unidas." Kath Rushton rsm se hace eco de esta idea: "La misericordia nos lleva a las causas profundas del sufrimiento y la injusticia, a las obras de la justicia". En su preparación para el Año de la Misericordia (2016), el Papa Francisco da el último paso en la exploración de la relación, "Dios no niega la justicia, sino que la envuelve y la supera con un acontecimiento aún mayor en el que experimentamos el amor como fundamento de la verdadera justicia. . . La justicia de Dios es la misericordia de Dios dada a todos como una gracia que fluye de la muerte y resurrección de Jesucristo."

Amar la bondad (*Hesed*)

El segundo componente de la dirección de Dios en Miqueas se traduce como "amar la bondad", aunque la palabra hebrea traducida como bondad es *hesed*, una palabra que a menudo se traduce como "misericordia". *Hesed* se utiliza más de 300 veces en el Antiguo Testamento y se refiere casi siempre a la acción de Dios y no a la de las personas. La teóloga Wendy Farley describe la misericordia como "un modo de relación y un poder que se siente herido por el sufrimiento de los demás y se ve impulsado a actuar en su favor ahora". James Keenan sj se hace eco de este sentido: "La misericordia es la voluntad de entrar en el caos de los demás".

Catherine McAuley da un buen consejo al hablar de mostrar bondad amorosa a aquellos con los que convivimos cada día: "Nuestra caridad ha de ser cordial. Ahora bien, cordial significa algo que renueva, vigoriza y calienta. Tal debe ser el efecto de nuestro amor mutuo".

Con demasiada frecuencia, decepcionados por nuestra propia fragilidad y vulnerabilidad, la persona a la que no mostramos bondad amorosa somos nosotros mismos. En 2 Corintios, Pablo nos dice: "Dios me dijo: 'Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad'. Así pues, me gloriaré aún más de mis debilidades, para que el poder de Cristo habite en mí" (2 Cor 12,9). En nuestro tiempo y desde otra tradición de fe, la maestra budista Pema Chödrön repite el mismo mensaje: "La compasión no es una relación entre el sanador y el herido. Es una relación entre iguales. Sólo cuando conocemos bien nuestra propia oscuridad podemos estar presentes con la oscuridad de los demás. La compasión se hace real cuando reconocemos nuestra humanidad compartida".

Así como Dios nos llama a mostrar justicia con la Tierra, también nos llama a mostrar misericordia con la Tierra: "El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí, diciendo: Habla al pueblo de Israel y dile: Cuando entréis en la tierra que os voy a dar, la tierra observará un día de reposo para el Señor. Durante seis años sembrarás tu campo, y durante seis años podarás tu viña, y recogerás su cosecha; pero en el séptimo año habrá un sábado de completo descanso para la tierra, un sábado para el Señor" (Lev 25,1-3).

Caminar humildemente con tu Dios

Caminar con Dios es una metáfora conmovedora utilizada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el primero, es una invitación de Dios. En el segundo relato de la creación en el Génesis, leemos, casi llorando, "Oyeron el sonido del Señor Dios caminando por el jardín a la hora de la brisa de la tarde... Dios dijo: "¿Dónde estás?". (Gn 3,8-9). En el Levítico, escuchamos la propia promesa de Dios: "Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev 26,12). Jesús se hace eco de la misma promesa en el Evangelio de Juan: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12).

La profesora judía, Erica Brown, nos recuerda que la disposición de Dios a caminar con nosotros es un fuerte mensaje para ver en esta invitación nuestra propia promesa de caminar con los demás en su dolor y sufrimiento, "Para volver a un estado de simplicidad, roto en la presencia de Dios, capaz, en un estado de vulnerabilidad, de hacer visibles a los invisibles, para crear una sociedad en la que caminemos junto a los demás porque Dios está dispuesto a caminar junto a nosotros".

A veces, la metáfora se usa de nuestro caminar con Dios. Dios elogia a Levi: "Caminó conmigo en integridad y rectitud" (Mal 2:6). Los salmos utilizan la hermosa imagen de la luz al hablar de nuestro caminar en la presencia de Dios. "Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de la caída, para que camine delante de Dios a la luz de la vida. "(Sal 56,13). También oímos: "Dichoso el pueblo que conoce el grito festivo, que camina, Señor, a la luz de tu rostro" (Sal 89,15).

La mayoría de las veces, la metáfora habla de caminar por el camino de nuestro Dios. En el Deuteronomio leemos: "Guarda los mandamientos del Señor, tu Dios, andando por sus caminos y temiendo a Dios" (Dt 8,6). El mismo tema se repite en el Nuevo Testamento: "El que dice: "Permanezco en Jesús", debe andar como él anduvo" (1 Jn 2,6). Catherine McAuley se hace eco de la metáfora en su hermosa expresión: "¡Qué inefable consuelo servir a Cristo mismo, en la persona de los pobres, y caminar por la misma senda que Él recorrió!"

Una escritora espiritual, Jan Richardson, de nuestro tiempo, profundiza en la metáfora en su poema-oración:

Que el camino que Cristo recorre
traiga la justicia a la tierra,
traiga la luz a los que están en las tinieblas,
saque a los que viven en la esclavitud,
traiga cosas nuevas a toda la creación:
que este camino recorra nuestra vida.
Que seamos el camino que Cristo toma

Reflexión final sobre la misericordia

Quizás la declaración más explícita que tenemos en nuestras Escrituras sobre la "misericordia" se encuentra en la parábola de Jesús en Mateo 25. En su nueva obra de misericordia - "el cuidado de nuestra casa común", el Papa Francisco añade una dimensión más:

Tuve hambre y me diste comida,
Tenía sed y me diste de beber,
Yo era un extraño, y tú me acogiste,
Yo estaba desnudo y tú me diste ropa,
Estuve enfermo, y tú me cuidaste,
Estuve en la cárcel y me visitasteis. (Mateo 25:35-36)
Yo tenía la tierra rota y maltratada, y tú te preocupaste por mí.

Te invito a que te tomes un tiempo en ese lugar donde tú y Dios os relacionáis mejor y reflexiones sobre esta parábola. Te invito a que te veas como "yo" en cada una de las siete afirmaciones, cada una de ellas un momento de misericordia. En este acto de contemplación, estás viviendo y respirando la misericordia. Tal vez te sientas impulsado a expresar la sabiduría que surge en una obra de arte: un poema o un himno o una pintura o un tejido o...

Sigamos ahora creando nuestro tejido de la misericordia mientras escuchamos muchas voces diversas y vemos muchas expresiones de nuestro tema de la misericordia..